

“Mulas”, “envaine”, “cocinas” locales, mafias de narco-ruta a Europa: en Entre Ríos, las noticias sobre el tema nos asaltan

Verónica Toller □

mvtoller@gmail.com

Los titulares más recientes de este diario referidos a la droga en Entre Ríos causan sudor frío: “Consumo de drogas: en los chicos comienza como un juego pero terminan adictos” (16 de octubre); “En la justicia federal entrerriana, el tráfico de drogas acapara el 80% de las causas” (30 de octubre); “Banda narco detenida en la costa del Uruguay” (25 de octubre, según cable de APF); “La droga llega a los pueblos chicos: marihuana y cocaína en General Campos” (11 de octubre); “Secuestran marihuana y cocaína en la ruta 127”; “Gendarmería secuestra 18 kilos de marihuana en un campo de Perdices”, y otros.

Más allá de asombrarnos o angustiarnos, hay, sin embargo, algunas cosas que podemos hacer cada uno de nosotros.

A principios de este mes publicamos además una extensa investigación sobre la realidad de la droga afincada en nuestro territorio provincial. La idea: abramos los ojos. Hace dos semanas, en Paraná, especialistas de la Sedronar reunidos para abordar el tema hicieron revelaciones dolorosas: “cada día hay más sustancias peligrosas. Los niños se inician en el consumo a los 7 años”. Y recordaron aspectos que no son nuevos pero que los jóvenes especialmente parecen no escuchar: “La droga daña el cerebro y produce trastornos psicológicos. Afectan directamente al cerebro. Derivan en una enfermedad psiquiátrica o en un trastorno de la personalidad que no tiene tratamiento”, remarcaron.

Juan Yaria, director del Instituto de Prevención de Drogadependencia, informó que “las drogas estimulantes como la cocaína generan frialdad moral. Lo que queda es una personalidad desalmada”, según rescató en una publicación el colega diario “Uno”.

A los 7 años, muchos chicos comienzan con alcohol, inhalantes y pastillas. A los 12, la Sedronar trata ya adictos a la marihuana. De allí al resto de las drogas no hay ni siquiera un paso: es la continuidad lógica.

Eduardo Vera, especialista en prevención de las adicciones, dijo en Paraná: “El problema en los chicos comienza como un juego o un no saber qué hacer. El consumo se inicia con el alcohol”.

Entre Ríos en el eje de narco-ruta a Europa

El 25 de este mes, Gendarmería de Concepción del Uruguay desarmó una banda de seis narcos dedicados a traficar la droga al Uruguay. Se les secuestraron armas, dinero, droga; según colegas de la RPU, los seis detenidos integraban una banda dedicada al narcotráfico en la costa del Uruguay, en el vecino país y en Europa. La banda tendría conexiones en todo el mapa argentino.

Entre Ríos es lugar de consumo de droga y, en algunos casos, de “cocina”, procesamiento. En los últimos años, la frontera con Uruguay se viene consolidando además como nueva ruta de tráfico camino hacia Europa. Triangulada desde Colombia y Bolivia, pasa por el puente Colón-Paysandú y sale desde Montevideo rumbo a España.

¿Por qué pasan por Colón-Paysandú o Concordia-Salto? Porque es una frontera de controles desparejos: ahora más vigilada por Argentina (no siempre lo fue), tiene sin embargo menos control del lado uruguayo. Esto vale tanto para droga como para trata.

La consolidación de esta ruta de paso se observa en varios hechos puntuales. “Mulas” (mujeres y varones) con más de 100 cápsulas cada uno en el cuerpo que intentan cruzar en colectivos; paquetes con cocaína de extrema pureza transportados en canoas por el río Uruguay; operativos de Gendarmería y de Prefectura... Fuentes de ambas fuerzas confirmaron a El Entre Ríos que esta ruta argentino-uruguayana se consolida como salida de las sustancias a Europa. Partiendo siempre de Bolivia o Colombia, la droga llega a Buenos Aires y pasa a Montevideo vía río Uruguay, por Colón-Paysandú y Concordia-Salto. Poco queda en Uruguay;

la mayor parte va a Europa.

Veamos casos testigo:

- 28 de septiembre de 2008, la "Operación Surubí" desbarató una banda que triangulaba Bolivia-Buenos Aires-Paysandú y utilizaba a la comunidad boliviana porteña como intermediaria. La mercancía llegaba a la costa oriental en embarcaciones por el río Uruguay. Ese día se incautaron 14,3 kilos de pasta base, armas, vehículos y dinero. La banda traficaba más de 300 kilos de pasta base al año.

- Abril de 2008. Tras un intenso enfrentamiento armado, la policía uruguaya detuvo a 10 km de Paysandú a 9 traficantes que traían de Bolivia y Paraguay 80,7 kilos de cocaína en una avioneta Cessna. Uno de los detenidos traficaba además niñas a Europa para prostitución. El 22 de febrero anterior, la "Operación Pájaros pintados" había incautado en otra avioneta 142 kilos de cocaína.

- En ese mismo mes, la Policía bonaerense junto con la DEA norteamericana desbarataron una banda de narcos colombianos, argentinos, brasileños y uruguayos que llevaba droga a Europa por Colón-Paysandú o Concordia-Salto.

Mafias serbias y yugoslavas

Por si todo esto fuera poco, en 2009, las unidades de inteligencia que investigan el narcotráfico se anotan de la llegada a Argentina de las mafias serbias y yugoslavas. Trata, armas de fuego, droga, juego. Prefectura argentina alerta a la Prefectura uruguaya y colaboran ambas con la Policía Federal para detener un barco que salió de Buenos Aires rumbo a Punta del Este y de allí a Europa, cargando una tonelada de cocaína.

Formas de transporte

La inventiva es amplia a la hora de idear cómo pasar la droga sin que las fuerzas la detecten.

“Mulas”. Pueden llevarla en el cuerpo de pasantes llamados “mulas” o “camellos”, esto es, personas que la ingieren poco antes de sortear aduanas o controles de ruta. Estas “mulas” no pueden tomar líquidos para no evacuar lo que ingirieron y para evitar roturas adentro del cuerpo. Los aduaneros, gendarmes y personal de Prefectura suelen reconocerlos por la gran resequedad de boca y el nerviosismo. Por ejemplo, en marzo de 2005, cuatro uruguayos son detenidos en el puente Colón-Paysandú con 370 cápsulas de cocaína en sus aparatos digestivos.

“Envaine”. Es otra forma de llevar la droga, pero fuera del cuerpo, atada con cintas al cuerpo. En 2009, dos mujeres son detenidas en el puente Colón-Paysandú con varios paquetes de droga atados a su cintura y tobillos. Llamaron la atención por las amplias y abrigadas ropas que llevaban, poco acordes al clima.

En camiones de carga. Pueden ir paquetes mezclados en camiones de madera (porque son las cargas más complicadas de descargar en ruta para los gendarmes. Así venían en septiembre de este año 335 kilos de marihuana en panes envueltos en bolsas plásticas, en un camión que circulaba por ruta nacional 14).

También, en equipajes de viajeros, en colectivos o en las ruedas colgantes de los camiones: entra hasta 70 kilos por rueda. Cuando los narcos saben que hay controles cerca, bajan estas ruedas y las hacen rodar sobre el asfalto para que se caliente el caucho y los perros no detecten el olor.

En disfraces. Impregnada en cartones (como sucedió el 9 de septiembre de 2006 cuando la “Operación Chimed” de las fuerzas uruguayas logró desarticular en Paysandú el ingreso de 304 kilos de cocaína en polvo y 39 kilos de cocaína impregnada en cartones. Hubo en esa operación 34 detenidos, 11 vehículos y armas confiscadas, 50 cuentas bancarias inmovilizadas).

En la cobertura de chocolate de alfajores argentinos exportados a Europa con puerta de entrada en España (como publicó Perfil en una investigación de noviembre de 2009). La cocaína puede ir camuflada en merluzas, diluida en vino, escondida en envases de champú (22

de abril de 2009: Gendarmería incauta cocaína escondida en envases de champú en el paso Concordia-Salto). Puede viajar metida en equipos agrícolas, en instrumentos musicales.

En paquetes cosidos en la vejiga de caballos de polo que se exportan a Europa y son sacrificados al llegar.

En cadáveres. Gendarmería ha detenido a traficantes hormiga que resultaron sospechosos al pasar la frontera de Salta caminando varias veces seguidas con un bebé dormido en brazos. Al inspeccionarlos, el bebé estaba muerto y cargado de polvo blanco.

Droga marcada

Los códigos internos, cifrados, cambian según los nuevos barones de la droga van necesitando. Una de las estrategias de marcación de droga pura o que no debe ser tocada por nadie en la cadena de redistribución es la de identificar los paquetes especiales con dibujos determinados. Escudos de fútbol, caricaturas, un escorpión rojo, Tweety, Popeye, un delfín azul, marcas de cerveza... La tendencia comenzó en la década de los 80 en los cárteles mexicanos (como el de Juárez) y colombianos (Cali, Medellín). Actualmente, las divisiones policiales antinarcóticos nacional e internacionales tienen catálogos con más de dos mil logos distintos. "Detectamos una organización con sede en Santa Cruz de la Sierra que marca los panes de cocaína con la figura de un escorpión rojo. Esta banda mete en la Argentina cocaína y pasta base, por aire y por tierra. Hacen artesanías con la pasta base simulando figuras folclóricas de yeso", dijo a Clarín en 2009 el comandante mayor Julio César Leguizamón, jefe de la Agrupación Salta de Gendarmería.

Salta es la frontera más importante del país para el narcotráfico. No hay controles que alcancen, en una franja de más de mil doscientos kilómetros por 300 de ancho. Hay allí 7 pasos formalmente habilitados, pero se pueden usar unos 60 en total. En el juzgado federal de Salta capital existen más de 25 mil causas penales relacionadas con el tráfico ilegal de estupefacientes.

"Cocinas" móviles

La novedad de las “cocinas” móviles para cocaína apareció en titulares en febrero de 2009, cuando la Policía de Cali descubrió un laboratorio de cocaína instalado en un camión. Antes, sin embargo, en septiembre de 2008, Gendarmería Nacional había encontrado en Santiago del Estero una casa rodante utilizada como laboratorio itinerante. “La llevaban a remolque con una 4x4. Nosotros la detectamos en Córdoba capital, la seguimos hasta Carlos Paz y después apareció en Santiago del Estero”, publicó en mayo de 2009 Clarín, con palabras del comandante mayor Mario Nieto, director General de Lucha contra el Narcotráfico de la Policía cordobesa. A ello se suma el hallazgo de varias cocinas de cocaína en 2008 en distintos lugares del país (Córdoba, Concordia, etc) y un aumento de secuestros de pasta base y precursores químicos, lo que señala claramente que la cocaína se está cocinando en Argentina. “Estimamos que en la Argentina se cocina un 20 por ciento de la droga que circula y muchas veces es para estirla. El otro 80% entra al país ya como cocaína”, publicó Clarín de fuentes de la Sedronar.

Otras “cocinas” instaladas también han sido detectadas en varias ciudades argentinas. En septiembre de 2009, la Policía Federal desbarató en Concordia dos “cocinas” de cocaína, laboratorios en casas particulares donde se procesa la droga. Hubo detenidos y se incautó además dinero, armas y documentación apócrifa. Idem, en marzo de 2005, también en Concordia, donde se incautaron dos kilos de cocaína, pasta base de clorhidrato de cocaína, acetona, éter, querosén, gran cantidad de cafeína y 100 pastillas de éxtasis.

El 9 de febrero de 2010, Prefectura desarmó otra cocina en pleno Barrio Norte: secuestró cocaína y 8 kilos de droga. Hubo 4 detenidos. Encabezó ese operativo el actual jefe de la Prefectura de Gualaguaychú, Omar Coronel. Los detenidos tenían sustancias para fabricar la droga, en un departamento en pleno French y Anchorena: éter, acetona, ácido clorhídrico, tambores para mezclar sustancias, una balanza de precisión, pasta base y otros precursores (o materias primas necesarias).

Argentina es proveedora

La famosa causa de la efedrina abrió pistas sobre la producción de cocaína y el papel de Argentina en ella. En octubre de 2009, la fiscal y Secretaria de Estado Mónica Cuñarro, a cargo del Comité Interdisciplinario de Prevención del Tráfico de Estupefacientes dependiente de la Jefatura de Gabinete, dijo a esta cronista: “cambió el rol de Argentina en cuanto a los precursores químicos, un aspecto al que no se le da bolilla y donde sí hay un alerta. Argentina es país productor. Sin los precursores químicos, como el éter, no hay sustancia estupefaciente. Es uno de los tres países junto con Chile y Brasil que abastece todos los laboratorios químicos de Bolivia, Perú y Colombia”. Que seamos país productor significa, aseguró, “que el

narcotráfico mexicano vino hasta acá”.

Según escribió la periodista Virginia Messi en Clarín (18 de mayo 2009), durante 2008, Argentina importó 11 mil kilos de efedrina. El triple crimen de General Rodríguez (agosto de 2008) “y su indisimulable relación con el tráfico de efedrina y metanfetaminas a México, no sólo derrumbó el comercio local de este químico. También obligó a las autoridades a reconocer la magnitud de lo que se desviaba hacia las manos de los narcos y, en consecuencia, a reforzar los controles”, escribió Messi.

Para fabricar 1 kilo de clorhidrato de cocaína hacen falta 300 kilos de hoja de coca, reveló una fuente a El Entre Ríos. Con ellos se fabrica pasta base y finalmente, cocaína, que incluso se puede estirar. Hay dos métodos para procesar la hoja: pisar la hoja entera, como hacen los bolivianos, o cortar las hojas con una cortadora de césped, como hacen los colombianos, para que absorban mejor y se ahorre materia prima.

A esas hojas se las trabaja luego con químicos: los famosos “precursores”. Allí pisa fuerte Argentina hoy en día. El proceso se llama “cristalización” y sale de allí la pasta base.

Fortalecer vínculos y valores

Consumir alcohol o drogas indica un par de cosas, pero la más importante es el vacío. Vacío de afectos, vacío de horizontes, vacío de personalidad. Mucha inseguridad. Muchos dolores que hay que tapar. Problemas familiares, económicos, de ubicación social, de estudios... “Hace poco, estaba por ingresar a un boliche. Un tipo se acercó a mi grupo y nos dijo: Chicos, si quieren algo rico, ya saben... Nos estaba ofreciendo droga en una esquina cualquiera. Así de fácil es”.

Hace unos años formé parte de organizaciones de prevención de la drogadependencia. Recuerdo que trabajábamos fuertemente con un lema: generar conciencia, plantar valores. Ocuparnos menos de prohibir a la juventud que consuma esto o aquello y más de abrir sus mentes y sus corazones a la solidaridad, el deporte, el entusiasmo por crear, aprender, amar la música y el arte, trabajar por el barrio, fomentar actividades estudiantiles positivas, crear conciencia en los padres de que deben albergar más, cuidar más, hablar más. Ayudar a generar nuevas opciones laborales. Luchar contra la deserción escolar.

Aunque parezca extraño o ingenuo, esa es la forma directa y efectiva que tenemos los ciudadanos de luchar contra el consumo de drogas. Perseguir al narcotráfico es tarea de las fuerzas de seguridad. Educar, contener, amar; hacer un mundo más justo y con trabajo y oportunidades para todos, ésta es nuestra trinchera.

